

JEAN ROUSSET

# CIRCE Y EL PAVO REAL

LA LITERATURA DEL BARROCO  
EN FRANCIA

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS  
DE J. MARFÀ

BARCELONA 2009



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *La littérature de l'âge baroque en France.  
Circé et le paon*

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S. A. U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax 934 147 107  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© 1953, by José Corti  
© de la traducción by Jordi Marfà.  
Traducción cedida por Seix Barral, S. A.  
© de la ilustración de cubierta, akg-images / Archives CDA / St-Genès  
© de esta edición, 2009 by Quaderns Crema, S. A. U.

Todos los derechos reservados:  
Quaderns Crema, S. A. U.

En la cubierta, *Talía o la comedia*, de Charles Le Brun.  
Castillo Vaux-le-Vicomte, detalle de la bóveda  
de la habitación de las Musas

ISBN: 978-84-96834-92-7  
DEPÓSITO LEGAL: B.22 468-2009

AIGUADEVIDRE *Gráfica*  
QUADERNS CREMA *Composición*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *abril de 2009*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## CONTENIDO

<i>Introducción</i>	7
---------------------	---

### PRIMERA PARTE DE LA METAMORFOSIS AL DISFRAZ

I. Circe o la metamorfosis	13
II. La inconstancia y la huida	49
III. El disfraz y la apariencia	79

### SEGUNDA PARTE LA VIDA EN MOVIMIENTO

IV. El espectáculo de la muerte	119
V. La llama y la burbuja	175
VI. El agua en movimiento	213

### TERCERA PARTE DEL BARROCO

VII. Formas barrocas	241
VIII. De un barroco literario	277
IX. Conclusiones	343

<i>Bibliografía general</i>	379
<i>Bibliografía especial</i>	385
<i>Suplemento a la bibliografía</i>	398
<i>Índice onomástico</i>	399

## CAPÍTULO I

### CIRCE O LA METAMORFOSIS

(*El Ballet de Corte*)

1. Un mundo extraño — 2. Circe — 3. El universo en movimiento — 4. Digresión alrededor del ballet — 5. Proteo — 6. Los seres dobles — 7. El «mundo invertido» — 8. El mundo es un teatro.

Hago cambiar de lugar las rocas y los bosques.

ORFEO

Circe... célebre en las fábulas por los cambios y transformaciones de los jinetes en diversas clases de bestias y figuras extravagantes.

MÉNESTRIER

Cambia, pues, cambia, oh bello Proteo.

BALDE

#### I. UN MUNDO EXTRAÑO

El ballet cortesano nos invita a penetrar en un mundo extraño, mundo de lo curioso, de los sueños extravagantes, de las formas disparatadas, más próximo, a primera vista, a un cierto gótico flamígero, el del *Quart-Livre* o de las *Folastries* de Ronsard, que a Racine o La Bruyère. En él se encuentran bufones, alquimistas, héroes de novelas arturianas, fantasmas, el cacique Atabalipa y el Gran Turco con su serrallo, rateros y dioses achispados, monos verdes, camellos y ranas, muchos locos y seres extravagantes de todas las procedencias: Fantasques, Eperlucates, Hofnaques, Pantalones jorobados; todos los oficios, todos los monstruos, todas las fantasías; los jarrones de flores bailan con búhos y las violas con molinos

de viento; se adoptan disfraces de plumas, espejos, vientos, campanas, mapamundis, llamas o alas de pájaro.

Veamos algunos títulos al azar: Ballet del extravagante, de las mujeres dobles, del castillo de Bicêtre, de los que buscan tres pies al gato, de las pullas, de los locos, de la torre de Babel, de los atolondrados, del gran Demogorgón, etcétera.

## 2. CIRCE

Un hormiguelo de grotescos,<sup>1</sup> una mezcolanza de máscaras delirantes, una abigarrada bacanal de siluetas multiformes: esto es lo que aparece a primera vista.

Este mundo incoherente, ¿no tiene otra ley que su propia incoherencia? ¿O esconde, tal vez, algún principio constante? ¿Cuál es el dios de este universo en desbandada?

Algunos ballets importantes, considerados más detenidamente, proponen una respuesta a estas preguntas.

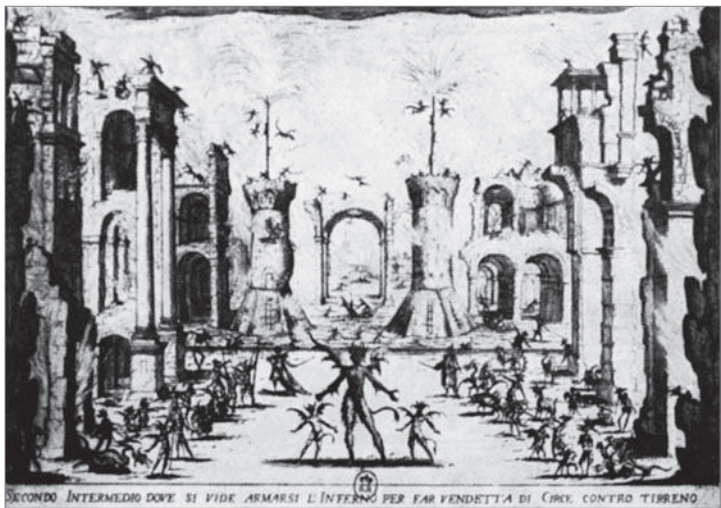
*Le Ballet comique de la Roynne*: En el fondo de la sala se encuentra el jardín encantado de Circe; un caballero acorralado escapa corriendo del jardín, se queja al rey por el hecho de estar prisionero en el jardín y le ruega que combata a la maga. Entran varios coros cantando: tritones, nereidas y náyades que bailan al son de los violines; sale Circe y, con un toque de su varita mágica, los inmoviliza a todos. Mercurio aparece en el cielo, se posa sobre una nube y desencanta a los embrujados, que reanudan la interrumpida danza; pero Circe regresa, los inmoviliza de nuevo, encanta a Mercurio y los conduce a todos cautivos, a sus jardines. Nueva ayuda de lo alto: Júpiter desciende del cielo montado en un águila, ataca el castillo ayudado por una tropa de ninfas y sátiros, fulmina a Circe con su rayo y la conduce prisionera a los pies del rey, mientras los prisioneros liberados bailan el Gran Ballet.

*La Montagne de Circé*: «Existen... pocos argumentos tan bellos como el del carrusel representado en Bolonia el 27 de junio de 1600, con motivo del paso de la princesa Margarita Aldobrandin, esposa del duque de Parma; se trataba de *La Montagne de Circé*, que siendo célebre en las fábulas por los cambios y transformaciones de los jinetes en distintas clases de bestias y figuras extravagantes, dio ocasión para cien hermosas invenciones».

*Ballet des argonautes*: Circe, la maga, ha metamorfoseado a los argonautas convirtiéndolos en toda clase de figuras excéntricas; llega Anfión y canta; con el sonido de su voz, «las rocas se conmovieron y volverá a adquirir su forma humana».

*Carnaval de Florence*: una lámina de Callot representa un momento del *Intermède de Circé*: los diablos del infierno se arman para vengar a Circe, siluetas angulosas en una decoración de ruinas calcinadas.

*Ballet de Circé chassée de ses Etats*: «El año 1627 el duque de Saboya, para dar fin al carnaval introdujo, en un baile que ofrecía a las damas, un ballet de Circe expulsada de sus Estados. Esta reina entró en primer lugar y cantó un recitativo en italiano, después del cual sus seguidoras bailaron la introducción del ballet, haciendo sortilegios con sus varitas, giros y enlazamientos. Después de estos encantamientos aparecieron *doce rocas móviles que, bailando* diversos pasos, se amontonaron unas sobre otras de una forma sorprendente para *constituir una montaña que se abría* por diversos lugares haciendo aparecer perros, gatos, tigres, leones, jabalíes, ciervos y lobos, los cuales, mezclando sus gritos, rugidos, aullidos y los sonidos que les son característicos con los de los instrumentos y la música dieron el más grotesco concierto que se haya oído jamás, puesto que los perros ladraban, los gatos maullaban y los lobos aullaban, en tiempos diferentes. Después de esta extravagante música *una nube descendió del cielo* y cubrió toda la montaña, se rompieron los



Callot: *Intermède de Circé*

encantamientos y *los doce arrecifes se convirtieron en otros tantos jinetes* que adquirieron de nuevo su forma natural. El ballet finalizó con una bella entrada que efectuaron todos a la vez». <sup>2</sup>

Las piedras andan, las montañas se abren, los animales salen del suelo, las nubes descienden del cielo, los hombres se convierten en rocas para adquirir nuevamente forma humana: es el mundo de las formas en movimiento, que está regido por Circe, diosa de las metamorfosis. <sup>3</sup>

Circe es la maga que transforma un hombre en animal, y otra vez en hombre; que presta y retira a cada uno todos los cuerpos y figuras; ya no hay caras, sino máscaras; toca las cosas y éstas ya no son lo que eran; mira el paisaje y éste se transforma. Parece como si, en su presencia, el universo pierda su unidad, el suelo su estabilidad y los seres su identidad; todo se descompone para volver a recomponerse arrastrado por el flujo de una incesante mutación, en un juego de apariencias en constante huida frente a otras apariencias.

Ahora bien, Circe está presente constantemente en los escenarios y las fiestas de Francia y de Europa, desde *Le Ballet comique de la Royne* de 1581 hasta los primeros ballets de Benserade. Circe o sus sustitutos, Alcine, Medea, Calipso, Armida, Urganda, Ismen u Orfeo, las magas y los encantadores salidos de todas partes, caprichosos demiurgos de una creación inestable que transforman a su antojo:

En París: Anfión, con el sonido de su lira, convirtió las rocas en sirenas.

Alcine, despechada al no lograr seducir a doce jóvenes caballeros, «*les encanta y transforma en extrañas y diversas formas*», después los «*transmuta en doce náyades*», mientras el decorado experimenta análogos cambios: el bosque de Alcine desaparece y un palacio encantado ocupa su lugar frente a los petrificados caballeros; cuando éstos se animan y recobran su forma primitiva el palacio se hunde.

En Nápoles: «Se vio como la montaña... se abría y exhi-



bía un teatro, con cien animales distintos, que interpretaron un ballet y representaron una infinidad de figuras, después... dieron la vuelta al campo, seguidos por ocho gigantes que llevaban prisionera a una *maga*». Aún hay otra Circe a la que acompañan, en el mismo Tournoy, Alquise, hija de Urganda, sobre un carro conducido por dos monos y tirado por otros tantos dragones que lanzan fuego y llamas por la boca; Reinaldo en los jardines de Armida y otra maga más, ésta montada en un carro que arrastra una inmensa montaña. Esta maga ordena a la montaña *que se abra* y entonces se ven salir de la misma *pájaros de todas las especies, doce tambores y pífanos, ocho pajes y cuatro caballeros*.

En Chambéry: «La guerra envía a su heraldo para llamar a las armas a los pueblos y los guerreros de los Alpes, pero las *magas Urganda y Melisa hacen surgir* en la cumbre de los montes *un palacio encantado, transformando en bestias* a una parte de los habitantes y a los restantes en insensatos. Obedeciendo a su encanto unos forman un ballet compuesto por osos, corderos, ciervos y caballos conducidos por montañeses...; los otros, los héroes que se han convertido en insensatos, ridículos, furiosos, melancólicos, amantes o celosos, bailan simulando la pasión a la que han sido entregados. Hércules, dios de los Alpes, indignado por la arrogancia de las magas..., golpea los Alpes con su maza y hace aparecer un antro por el que se ve la isla de Chipre. Desde allí ruega al dios del amor... que se una a él para combatir los encantamientos. El divino arquero acude con una escolta de amorcillos y en un gracioso ballet arranca a los héroes de sus locuras... Urganda huye desesperada... *El antro se abre de nuevo...* y a los acordes de una sinfonía aparece una nave surcando el mar...».

En Inglaterra se representó un ballet de *Orfeo* encantando a los animales: el cielo se abría, sembrado de estrellas, que Júpiter transformaba en caballeros y damas que descendían de las nubes para bailar.

De nuevo en París: Armida reina en un ballet que hizo

época en la corte de Luis XIII, la *Délivrance de Renaud*, que poseía un estilo muy cercano al de una ópera: los dos caballeros encargados de liberar a Reinaldo «entraron..., Armida les hizo ver, desde el primer momento, el efecto de sus encantos; puesto que *esa montaña giró por sí misma... todo cambió* en un instante y en su lugar aparecieron... unos hermosos jardines... y en los mismos, tres grandes fuentes rústicas...», de ellos sale, en primer lugar, una ninfa desmelenada y, después, seis monstruos a los que los caballeros obligan a huir bailando y cantando. Posteriormente liberan a Reinaldo y se lo llevan. Armida, abandonada, «ve sus fuentes secas, sus ninfas mudas y sus monstruos expulsados... El despecho le hace llamar a sus monstruos... Tres en forma de cangrejos, dos en forma de tortuga y otros dos en forma de caracoles... salieron de antros oscuros... Armida se hizo conducir por sus demonios... *y todo tembló y se transformó...*».

Tasso, en el que Boileau no verá más que oropel, es el gran poeta del tiempo; pero ¿es una casualidad que vayan a pedirle prestado precisamente el episodio de Armida o también el del bosque encantado, como se hizo con un ballet representado dos años más tarde? El encantador de *Tancredi dans la forêt enchantée* es el mago Ismen cuyos conjuros llenan los bosques de apariciones, de monstruos que bailan ballets grotescos o terroríficos, de furias con antorchas encendidas que, después de una danza de llamas, se llevan a Ismen por los aires; llegan entonces los tres Caballeros de las aventuras, buscando a Tancredo; en el bosque llameante combaten a los monstruos a compás; las llamas ceden el lugar a las tinieblas. Cuando llega el nuevo día el bosque ha desaparecido, Tancredo está solo y baila. De sus pies nace un ciprés que crece, él lo golpea con su espada y el árbol se queja; es el alma de Clorinda muerta. Tancredo, repentinamente enamorado, arroja su espada, que se lleva el viento. Besa a Clorinda en ciprés que se desvanece... Es el ballet de las llamas y los sortilegios.

Podríamos continuar; veríamos, aquí, a Alcanor conver-

tir príncipes en dragones; allí, a Alquif hacer aparecer con un golpe de varita ranas croadoras y, después, convertirlas en caballeros; en otra parte, a las cuatro magas, Circe, Medea, Alcine y Armida reunirse en un ballet de Benserade.<sup>4</sup>

Cuando Circe o las magas no están personalmente en escena parece que continúen operando en ella invisiblemente: una esfera da la vuelta a la sala, después estalla, proyectando seis tambores, dos pífanos, algunos pajes que llevan antorchas y un enano;

de «una enorme mujer, ricamente vestida, atiborrada de todo tipo de fruslerías tales como espejos, peines, tamboriles, molinetes...», una partera extrae cuatro astrólogos, cuatro pintores, cuatro operadores y cuatro rateros;

el *confalottier* de la Isla de los monos se transforma en un joven moro, dos grandes torres móviles se abren por sí mismas y hacen aparecer cuatro jóvenes ninfas, dos náyades emanan molinos de viento, violas y búhos;

Apolo persigue a Dafne a la que ve transformarse en laurel;

Perseo, armado con la cabeza de Medusa, transforma a sus enemigos en piedras;

*La Conversion du Saint*, en el colegio jesuita de Pont-à-Mousson, hace aparecer en escena la figura de San Ignacio; «por un cambio sutil... se transformó en una torre de la que salieron fuegos artificiales. Al final de la obra el santo apareció encima de un tejado vecino y, descendiendo mediante tramoyas como si bajara del cielo, encendió un castillo de artificios»;

las Botellas cubiertas por un tocado se transforman en mujeres;

la Tierra se abre y vomita Furias por las fauces de un monstruo.<sup>5</sup>

Aun podríamos ver, ampliando el horizonte, a las magas salir del ballet cortesano y poblar la pastoral, alcanzar el teatro,<sup>6</sup> e instalarse, finalmente, en la ópera que hará, al igual